¿ESCUELA DE CONSUMO O EDUCACIÓN AUTOPOYÉTICA?

Atanasio García Durán

Gobierno del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave

Javier Duarte de Ochoa

Gobernador del Estado de Veracruz

Adolfo Mota Hernández

Secretario de Educación

Xóchitl A. Osorio Martínez

Subsecretaria de Educación Básica

Denisse Uscanga Méndez

Subsecretaria de Educación Media Superior y Superior

Nemesio Domínguez Domínguez

Subsecretario de Desarrollo Educativo

Edgar Spinoso Carrera

Oficial Mayor

¿Escuela de consumo o educación autopoyética?

Atanasio García Durán

Coordinación para la Difusión
Departamento de Apoyo Editorial

Andrés Valdivia Zúñiga
Coordinador para la Difusión

Blanca Estela Hernández García
Jefa del Departamento de Apoyo Editorial

Elizabeth Polanco Galindo
Jefa de la Oficina de Colecciones

Enrique A. Spinoso Echeagaray
Jefe de la Oficina de Distribución

Eréndira G. Esperón Cervantes
Corrección de Estilo

Juan Carlos Tejeda Smith
Diseño de Portada y Formación

Sara del Carmen Solís Arroyo
Reyna Velasco López
Teodoro Barradas Morales
Captura

¿Escuela de consumo o educación autopoyética?

¿Escuela de consumo o educación autopoyética?
© 2013 Secretaría de Educación de Veracruz
km 4.5 Carretera federal Xalapa-Veracruz
C. P. 91190, Xalapa, Veracruz, México
1ª edición, 2013

Impreso en México

¿Escuela de consumo o educación autopoyética? es un texto editado por la Secretaría de Educación de Veracruz. Toda la correspondencia dirigirla al Departamento de Apoyo Editorial de la Coordinación para la Difusión, av. Araucarias núm. 5, Edificio Orense II, tercer piso, Col. Esther Badillo, C. P. 91190. Tels. 01 (228) 813 98 61 y 813 99 44 (fax). Correo electrónico daesec05@yahoo.com.mx El contenido es responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción parcial o total del contenido, siempre y cuando se cite la fuente.

Introducción

Este ensayo esboza una serie de vivencias y reflexiones en torno a mi práctica educativa como director de escuela en diferentes contextos; así como del tiempo dedicado a la administración educativa y a la docencia. En ese recorrido laboral existieron algunas tareas sobre la vinculación entre educación y trabajo; esto originó el fortalecimiento de un cuerpo de ideas al respecto.

Así, en la primera parte de esta obra se plantea que en los análisis y las propuestas acerca de la educación en México prevalece la ausencia de proyectos con un enfoque sistémico, sin considerar su complejidad. Se señala también la disyunción existente entre los propósitos y los discursos panegíricos de las autoridades gubernamentales, pues contrastan con los resultados educativos magros del país.

Se advierte que conceptos tales como la autopoyesis, el carácter sistémico de la realidad, la complejidad, la transdisciplinariedad, la holarquía escolar y la auto-eco-organización, se deberán incorporar, implícita o explícitamente, a una propuesta de cambios en el sistema educativo.

En la segunda parte, ante la situación contradictoria que se presenta en el ámbito educativo entre los objetivos institucionales y la evidencia de los graves rezagos que se padecen en el sistema mexicano, se hacen los siguentes planteamientos: ¿qué ha pasado con nuestras experiencias educativas y la historia pedagógica en nuestro país? ¿Es posible encontrar en las ideas, los principios y los valores de nuestros pensadores una ruta para resolver las necesidades educativas de los mexicanos?

La respuesta a estas interrogantes se fundamenta en la transdisciplinariedad y el análisis en relación con la complejidad.

El tercer apartado establece, mediante una revisión sistémica y con base en la diversidad del pasado histórico, encontrar los principios y valores pedagógicos de una educación diferente y constructiva que

permitan replantear el quehacer educativo: estructura, contenidos, interacción y organización.

Por último, se formulan las bases de la escuela autopoyética de producción estructurada en el trabajo productivo y educativo, con principios y valores acordes con la realidad actual, así como los propósitos para lograr una formación integral que permitan superar la escuela de consumo y contribuir de manera importante al financiamiento de la educación.

El dilema

La preocupación común entre quienes se encargan de las diferentes modalidades del sistema educativo se da en torno a métodos de enseñanza, contenidos, recursos didácticos, formas de evaluación, dinámica maestro-alumno e instrumentación del proceso enseñanza-aprendizaje, etcétera; sin embargo, es poco frecuente encontrar análisis y propuestas que tengan una visión sistémica sobre estos tópicos, ya que difícilmente se consideran los niveles culturales del pueblo, nación o país, la economía, las tradiciones o

creencias religiosas, la ideología, la ciencia, la tecnología y el sistema de gobierno.

Por tales razones, se advierte que las políticas del Estado carecen de la visión sistémica, pues omiten el todo o lo consideran como la suma de las partes, y así evaden la complejidad del sistema que exige estudiarlo como el todo más allá de sus partes. En síntesis, se debería analizar el hecho educativo como sistema, es decir, en su unidad compleja.[1]

Resulta interesante —al hacer una propuesta de métodos de enseñanza, de su instrumentación y la organización educativa de un nivel, modalidad o escuela— tomar en cuenta las estructuras fundamentales de las que depende la unidad educativa en la que se esté pensando.

Actualmente, en el discurso político del Estado mexicano, en lo que se refiere a la educación, es común encontrar expresiones como "mejores escuelas", "educación integral", "escuelas dignas", "escuelas de calidad", "educar desde el enfoque por competen-

[1] Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo* (Barcelona: Gedisa, 2011): 99-101.

cias", con la pretensión de alcanzar la excelencia. Sin embargo, diversos estudios revelan que los resultados de eficiencia y calidad de la educación en el país son deficientes. Basta decir que, según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), México se ubicó, en enero de 2010, como la nación con más bajo nivel educativo de los 30 países miembros, por lo cual se le calificó como una "zona de desastre".[2]

Parte importante de la problemática educativa es la insuficiencia de recursos financieros de que dispone el Estado. México es uno de los países que más recursos destina a la formación educativa —5% de su PIB—, sin embargo es el que menos capital inyecta a la inversión en infraestructura educativa, sólo 2.5%, en comparación con Brasil (6.1%), Alemania (7%), Japón (9.9%) y EE. UU. (11.2 por ciento).[3]

---

[2] Nydia Egremy, "La educación en México: zona de desastre OCDE", *Contralínea* (31 de enero del 2010 [citado el 7 de agosto del 2012]):disponible en http://www.contralinea.info/archivo-revista/index.php/2010/01/31/la-educación-en-mexico-zona-de-desastre-ocde/

[3] *La Jornada* (2010 [citado el 4 de abril 2010]): disponible en http://www.jornada.unam.mx/2010/04/04

Consecuentemente, el problema de la educación en el país es de carácter estructural, organizativo y de principios pedagógicos. Debido a esto no se resuelven adecuadamente las necesidades materiales, de equipo, de recursos humanos y de contenidos, ni se tienen los elementos que, de manera integral, se conjuguen para solucionar la formación idónea de los educandos:

> Nuestra cultura no alimenta lo mejor o lo más noble del espíritu humano. No cultiva la imaginación ni la sensibilidad estética o espiritual. No fomenta la bondad, ni la generosidad, ni la compasión. Cada vez más, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI la visión mundial, económica, tecnócrata y estadística se ha convertido en un monstruo destructor de lo que es amable y vital en el alma humana.[4]

Desde luego, tal problemática se considera a partir de la premisa que establece el Artículo 3º de la Constitución Política, donde la educación se comprende como un derecho de los individuos y es una obligación del Estado garantizarla.

---

[4] Ron Millar citado por David Orr en "¿Para qué sirve la educación?", Miriam Sánchez Hernández y Marcela López Fernández (comp.), *Educar ¿para qué?* (México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006).

La historia y el presente

Dada la actual globalización de los mercados, que nos subsume en condiciones desfavorables —retraso y dependencia tecnológica, alta marginación en el campo, elevada emigración, depresión cada vez mayor de los factores del mercado interno, crecimiento de las disparidades entre sectores, grupos y familias—, y la realidad del país, son preocupantes las condiciones en las que se encuentra el sistema educativo nacional.

La educación constituye una parte vital del desarrollo y los cimientos para el futuro; sin embargo las condiciones actuales y los resultados no corresponden a los objetivos planteados en las políticas de Estado, esto lleva a preguntar: ¿qué ha sido de la historia educativa? y ¿qué ha ocurrido en relación con el pasado de México?

En la historia pedagógica del país, desde el pensamiento educativo mexica hasta la práctica educativa contemporánea, pasando por propuestas de pensadores y luchadores sociales e ideas adoptadas de otras latitudes, ¿es posible encontrar los principios y valores propios que generen la ruta para resolver las necesidades educativas de México? ¿Es indispensable multiplicar los gastos para

superar las ineficientes e insuficientes acciones en el campo de la educación? ¿Existen los elementos que den la pauta para realizar una filosofía propia conformada por práctica, acciones, fundamentos y organización curricular que permitan una mejor educación y por ende una formación óptima de los educandos?

Se considera que en el pensamiento de los educadores nacionales y en las propuestas que se adoptaron de otras latitudes para enriquecer la práctica pedagógica del país, es factible encontrar los principios y valores pedagógicos necesarios para integrarlos —no para trasladarlos— con base en las demandas educativas actuales. Dicha conjunción posibilitaría dar estructura, efectividad, operatividad y eficiencia al sistema educativo nacional que se encuentra sin rumbo y en plena decadencia para enfrentar de forma exitosa las necesidades de crecimiento y desarrollo del país.

Basta mencionar que en el análisis genealógico de las prácticas educativas se ubican periodos en los que se advierten valores pedagógicos establecidos mediante las circunstancias culturales, políticas y económicas; las cuales requieren de una exhaustiva revisión a partir de

la transdisciplinariedad, puesto que "una educación auténtica [...] debe enseñar a contextualizar, concretar y globalizar. La educación transdisciplinaria revalúa el rol de la intuición, del imaginario, de la sensibilidad y del cuerpo en la transmisión de conocimientos".[5]

A través de la transdisciplinariedad, vista ésta como una herramienta que "permite diagnosticar, criticar y evaluar conceptos y concepciones"[6] en el ámbito académico, es posible integrar puntos de vista interdisciplinarios de manera lógica, psicológica y metodológica.[7]

A lo largo de la historia de México se pueden identificar cuatro periodos en las prácticas educativas: la educación de las Ciudades-Estado en las culturas prehispánicas; la del Estado-Iglesia en la Colonia; la del Estado liberal en el siglo XIX y la del Estado de bienestar, producto de la Revolución mexicana y funcional hasta 1982. Ante la realidad social y educativa actual es

---

[5] Ariel Félix Campirán y otros, "Carta de la transdisciplinariedad" en *Complejidad y transdisciplinariedad: acercamientos y desafíos* (México: Torres Asociados, 2005): 139-143.

[6] Ariel Félix Campirán, "Carta de la transdisciplinariedad", 17.

[7] Ariel Félix Campirán, "Carta de la transdisciplinariedad", 15.

necesario su análisis a partir de la complejidad, los ejes de la heurística, la deliberación y la argumentación.[8]

La alternativa

El conocimiento histórico y el análisis transdisciplinario de las condiciones del sistema educativo actual pueden permitir contar con los fundamentos epistemológicos y metodológicos necesarios para configurar una propuesta de estructura educativa diferente a la que prevalece en el país. Tal concepción resultaría de los valores pedagógicos que se encuentran en el legado de la práctica educativa, así como de su conjugación con las demandas y los avances tecnológicos recientes.

Cabe mencionar que en el pasado también hubo situaciones excepcionales en las que se conjugaron necesidades materiales con espiritualidad, sentido de humanismo, igualdad y solidaridad en el desarrollo de la realidad, y en donde estuvieron presentes educadores valiosos, distinguidos por sus propuestas y

[8] Ariel Félix Campirán, "Carta de la transdisciplinariedad", 16.

acciones, quienes ofrecían una educación diferente y constructiva, la cual pretendía alcanzar la inteligibilidad.

La escuela autopoyética de producción y no de consumo

Una verdadera transformación del sistema educativo mexicano tendría que superar la concepción y orientación receptiva del aprendizaje, alejarse de ser el conducto de subordinación, capacitación y adiestramiento, a fin de recobrar su esencia de libertad y autorrealización.

Hablar de una nueva escuela y una transformación en la educación es pensar en la posibilidad de una forma de conciencia terrenal y de recuperar lo humano, que requerirá reconstruir la identidad étnica, familiar, nacional, filosófica y religiosa. Esto significa replantear el quehacer educativo: estructura, contenidos, interacción y organización novedosos, con las cuales se construya y aprenda.

El reto de una escuela diferente sería superar la "ignorancia ligada al desarrollo de la ciencia";[9]

[9] Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo,* 90.

alejarse del pensamiento simplificante, basado en la búsqueda de la verdad y la razón, mediante los "principios de disyunción, reducción y abstracción";[10] instrumentar el hecho educativo para pensar abiertamente, comunicar, actuar de manera conjunta y participativa, y organizar el conocimiento para aprender a entender y comprender.

En síntesis, se trataría de una escuela autopoyética (del griego *auto*: propio y *poiein*: composición) de producción y no de consumo, en la que su estructura, principios, lineamientos y fines se desprendan de la práctica personal en la administración, la ejecución del trabajo educativo, el desempeño personal en la docencia, el análisis reflexivo-genealógico del proceso de formación de nuestro sistema educativo y las preocupaciones frente a la realidad en los últimos años.

Para ello, se debe replantear la concepción de educar y eliminar el paternalismo, el directivismo, el conductismo y el cientificismo. Asimismo, se hace necesaria una estructura escolar en la cual sus integrantes (alumnos, maestros, directivos y trabajadores) se inter-

[10] Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, 72.

-relacionen en términos de responsabilidad, desempeño y coparticipación y no de jerarquía o puesto.

Además, se requiere una acción educativa que cultive la ciencia, las artes y el deporte evitando una reducción puramente teórica, de tal forma que exista un contexto de pensamiento abierto, colaboración, expresión, heurística y reflexión-acción: *una holarquía escolar*.

Tal acción hace necesaria una transformación de la educación con base en el trabajo productivo, es decir, un trabajo socialmente útil (en el ámbito escolar y el comunitario), no enajenado, con beneficios tanto para sus participantes como para la institución educativa. Un trabajo que comprenda equipamiento, infraestructura, insumos y reglas de mercado acordes con los avances tecnológicos, cuya organización y planeación estén a cargo de sus integrantes, en una autoeco-organización, es decir, de autogestionarios y con bases sustentables.

Este proyecto escolar se distingue por:

- Una formación integral del alumno a partir del estudio teórico racional de la ciencia, la práctica

productiva acorde con el contexto y los planes específicos, así como el enriquecimiento cultural mediante el ejercicio de las artes, la recreación y el deporte.

- La superación de la escuela de consumo, entendiendo consumo como el gasto público que el Estado realiza en los servicios educativos que proporciona. En este sentido es pertinente aclarar que si bien la educación en el país aún es derecho garantizado constitucionalmente, en la práctica no se ha concretado del todo; actualmente no existe un plantel que haga efectiva la gratuidad de la educación y, por el contrario, recurre a las aportaciones económicas de diversa índole.

Por paradójico que parezca, transformar la escuela de consumo en escuela de producción, anula las deficiencias epistemológicas y metodológicas del sistema, así como las aportaciones "voluntarias" hechas a través de patronatos, fideicomisos y asociaciones de padres de familia.

La escuela de producción mediante su acción altamente formativa y educativa sería una fuente generadora de conocimientos, ciencia, arte y capacidades

deportivas en la que se desarrollaría el potencial de cada integrante y, a su vez, provocaría beneficios económicos personales o colectivos.

La contribución económica se realizaría mediante una acción planeada, organizada y ejecutada con autogestión de los mismos actores y agentes escolares de cada institución; impulsando proyectos acordes con la naturaleza de su formación curricular para cubrir dos propósitos fundamentales: el acercamiento del alumno a la realidad económica-social-científica-tecnológica de su contexto por medio de acciones teóricas y prácticas con un fin productivo, y el autofinanciamiento de recursos a partir del presupuesto del Estado, donde sean los fideicomisos integrados *ex profeso* para este proyecto educativo.

No se está planteando cubrir el gasto total de la educación; pero sí el autofinanciamiento del ejercicio productivo, como parte consustancial de la formación profesional, social y educativa del alumno.

Conclusiones

Existen voces y estudios especializados donde se indica que la realidad educativa en México padece graves rezagos. Al margen de la apología sobre los cambios en la educación del país, se advierten resultados desfavorables, pues las medidas tomadas para solucionar las dificultades han sido hasta ahora desacertadas.

Sin embargo debe reconocerse que la problemática no es simple, ya que más allá de la insuficiencia de recursos, los problemas de la educación deberán ser tratados con un carácter sistémico, estructural, organizativo y valiéndose de los principios pedagógicos.

El conocimiento histórico y el análisis transdisciplinario de las condiciones de la educación actual permitirán contar con los fundamentos epistemológicos y metodológicos necesarios para configurar una propuesta de estructura educativa diferente a la que actualmente tiene el país: una nueva escuela que represente una transformación, una escuela de producción y no de consumo, es decir, una escuela autopoyética. Una propuesta que, de aplicarse, podría transformar

en gran medida las dificultades del sistema educativo en México.

Con esta propuesta se busca crear una estructura escolar integral que cultive la ciencia, las artes y el deporte; que evite el reduccionismo y se sustente en la acción educativa del trabajo productivo, socialmente útil, organizado y planeado por autogestión de sus integrantes.

Referencias bibliográficas

Alvarado Cuervo, Elba y otros. *Una educación emergente para la era planetaria*. Xalapa: Arana Editores-Universidad Veracruzana, 2010.

Campirán Salazar, Ariel Félix y otros. "Auto-observación y metacognición". *Ergo* Nueva Época (enero 2005): 91-106.

Cosío Villegas, Daniel (coord.) *Historia general de México.* México: El Colegio de México, 1997.

Diesbach, Nicole. *Nuevo paradigma.* México: Orión, 2000.

Gómez, Perla Cristal. "La peor educación de Latinoamérica en México". *Vivir México* (2010 [citado el 16 de julio 2012]): disponible en http://www.vivirmexico.com/2010/03/16

Jerez Talavera, Humberto. *Los grandes hitos de la educación en México y la formación de maestros*. Toluca: Librería Imagen, 1988.

Kobayashi, José María. *La educación como conquista*: *empresa franciscana en México*. El Colegio de México, 1997.

Landín Miranda, María del Rosario "Pensamiento crítico y formación didáctica: condiciones que la favorecen". *Ergo* Nueva Época 24 (marzo 2009).

Latapí Sarre, Pablo. *Un siglo de educación en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

Margulis, Lynn y Sagan Dorion. *¿Qué es la vida?* Barcelona: Tusquets Editores, 2005.

Ornelas, Carlos. *El sistema educativo mexicano*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Robles, Martha. *Educación y sociedad en la historia de México*. México: Siglo XXI, 1998.

Rubio, María José y Jesús Varas. *El análisis de la realidad en la intervención social*. Madrid: Editorial CCS, 1999.

Semo, Enrique. *La era neoliberal*. México: UNAM--Océano, 2006.

Solana, Fernando. *Historia de la educación pública en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Torres, Julio. *Educación en tiempos del neoliberalismo*. Madrid: Morata, 2001.

Este texto se terminó de imprimir en mayo de 2013, siendo gobernador del estado de Veracruz el doctor Javier Duarte de Ochoa y secretario de Educación el licenciado Adolfo Mota Hernández. El tiraje consta de 1000 ejemplares.

SEV

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
DEL ESTADO DE VERACRUZ

adelante